

GONZALO M. QUINTERO SARAVIA

# BERNARDO DE GÁLVEZ

UN HÉROE ESPAÑOL  
EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA  
DE LOS ESTADOS UNIDOS  
DE NORTEAMÉRICA

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *Bernardo de Gálvez. A Hero of the American Revolution*

Publicado por primera vez en 2018 por la University of North Carolina Press  
Con la colaboración de la Fundación Consejo España-EE.UU.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Copyright 2018 by the University of North Carolina Press

© de la traducción: Gonzalo María Quintero Saravia, 2020

© Alianza Editorial, S. A., 2020

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1362-096-1

Depósito legal: M. 28.971-2020

Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

## ÍNDICE

ABREVIATURAS .....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
1. PRIMEROS AÑOS .....	21
2. NUEVA ESPAÑA. COMBATIENDO A LOS APACHES.....	35
3. APRENDIENDO A SER UN OFICIAL Y A CONOCER LA DERROTA.....	83
4. LLEGADA A LA LUISIANA. PREPARATIVOS PARA LA GUERRA.	103
5. BERNARDO DE GÁLVEZ TOMA LA INICIATIVA.....	169
6. SU MOMENTO DE GLORIA: PENSACOLA, «YO SOLO» (1777- 1781) .....	221
7. FINAL DE LA GUERRA CONTRA GRAN BRETAÑA, REGRESO A EUROPA, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE CUBA.....	303
8. VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA.....	343
EPÍLOGO. LA «LEYENDA NEGRA» Y LA CAÍDA DE LA CASA DE GÁLVEZ .....	413
APÉNDICES .....	423
NOTAS .....	451
CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES .....	593
BIBLIOGRAFÍA.....	599
AGRADECIMIENTOS .....	709
ÍNDICE TEMÁTICO Y ONOMÁSTICO.....	713



A Elisa, Santiago, Salvador y a mi madre (tqm)



## ABREVIATURAS

- AE Archivo Ezpeleta, Sevilla, España  
AFM Archivo Francisco de Miranda, Caracas, Venezuela  
AGI Archivo General de Indias, Sevilla, España  
AGMG Archivo General Municipal de Guadalajara, Jalisco, México  
AGNM Archivo General de la Nación de México, Mexico D.F, México  
AGS Archivo General de Simancas, Simancas, España  
AHM Archivo Histórico Militar, Madrid, España  
AHN Archivo Histórico Nacional, Madrid, España  
ANF Archives Nationales de France, Pierrefitte-sur-Seine, París y Fontaine-bleau, Francia  
BN Biblioteca Nacional, Madrid, España  
BPR Biblioteca del Palacio Real, Madrid, España  
Exp. Expediente  
LoC Library of Congress, Washington, D.C., Estados Unidos de Norteamérica  
ms. manuscrito  
NAL National Archives, Londres, Reino Unido  
PRO Public Record Office (antes British Public Record Office), National Archives, Londres, Reino Unido  
r. recto  
RLI (1681) Recopilación de Leyes de los Reynos [sic] de las Indias: Mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II, nuestro señor. Madrid: Julián de Paredes, 1681.  
RLI (1774) Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Antonio Pérez de Soto, 1774.  
v. verso  
WPA Works Progress Administration by Louisiana State Museum





## INTRODUCCIÓN

Desde principios de la primavera de 1781, fuerzas españolas llevaban asediando la plaza de Pensacola en La Florida Occidental británica. En mayo, después de haber repelido un feroz contraataque británico contra las posiciones avanzadas españolas, el general Bernardo de Gálvez confesaba a su buen amigo Francisco de Saavedra su preocupación sobre la lentitud del avance de las fuerzas de Su Católica Majestad. Saavedra había sido compañero de clase de Gálvez en la Real Escuela Militar de Ávila y estaba en Pensacola como enviado personal del poderoso ministro de Indias, José Gálvez, tío de Bernardo.

Más de dos meses después de la llegada de las primeras fuerzas españolas a la bahía de Pensacola, el agotador trabajo de los ingenieros excavando las trincheras y construyendo las baterías, y la exasperante rutina del intercambio de fuego artillero empezaban a minar la moral de las tropas españolas. Gálvez estaba preocupado. Los suministros traídos desde La Habana se estaban acabando. Las balas de cañón de grueso calibre eran tan escasas que había tenido que recurrir a pagar a sus soldados dos reales por cada bala de cañón británica encontrada en el campo español que pudiera ser vuelta a disparar contra Pensacola. Según Saavedra, «en esta situación estaba resuelto a asaltar por escalada aquella misma noche el fuerte enemigo de la Media Luna [fuerte de la Reina] cuya posesión haría rendir muy en breve los otros dos fuertes (...) y abreviaría de esta suerte el sitio que se hacía muy prolongado»<sup>1</sup>.

Finalmente tuvo que abandonar su plan de lo que hubiera sido un desesperado y casi suicida ataque frontal, pues cuando las fuerzas españolas llegaron frente al fuerte británico ya había amanecido y se había perdido toda sorpresa. Al día siguiente, una vez terminados los trabajos en la batería más próxima al fuerte de la Reina, Gálvez ordenó abrir fuego resignándose a esperar otro día más en el ya demasiado largo asedio de Pensacola. Sin embargo, a las nueve y media de la mañana del martes 8 de mayo de 1781 todo cambió. Se oyó una gran explosión. Gálvez corrió hacia la batería y viendo la destrucción en el fuerte de la Media Luna, ordenó el ataque. Las tropas españolas se apoderaron rápidamente de la posición y con Pensacola ahora bajo el alcance del fuego enemigo, el comandante británico, el general George Campbell, no tuvo más opción que rendirse. Esa misma noche se firmó la capitulación por la que no sólo Pensacola sino también toda La Florida Occidental volvían al seno del imperio español en América del Norte<sup>2</sup>.

El 16 de diciembre de 2014, el presidente Barack Obama firmó la resolución conjunta del Congreso de Estados Unidos por la que se confería la nacionalidad honoraria a Bernardo de Gálvez<sup>3</sup>. El más alto honor que el Gobierno de este país puede otorgar a un ciudadano extranjero y que sólo se ha concedido en ocho ocasiones. Su texto recoge que Bernardo de Gálvez fue «un héroe de la Guerra de la Revolución [norteamericana] que arriesgó su vida por la libertad del pueblo de los Estados Unidos». Sus «victorias contra los británicos fueron reconocidas por George Washington como un factor decisivo en el resultado» de la guerra. En este mismo sentido, «el Congreso Continental de los Estados Unidos declaró, el 31 de octubre de 1778, su gratitud y sentimientos favorables a Bernardo de Gálvez por su comportamiento hacia los Estados Unidos» por «haber jugado un papel esencial en la guerra y en ayudar a asegurar la independencia de los Estados Unidos». Pese a estos reconocimientos oficiales y pese al hecho de que «varios lugares geográficos, incluyendo [la ciudad de] Galveston y el condado de Galveston, ambos en Texas, y los pueblos de Galvez y St. Bernard Parrish, en Luisiana, derivan su nombre de Bernardo de Gálvez», lo cierto es que tanto su biografía como el papel que desempeñó como la más alta autoridad del imperio español en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos han sido pasados por alto por la historia popular en dicho país<sup>4</sup>.

La vida de Bernardo de Gálvez puede considerarse casi como una novela de aventuras. Incluso un leve vistazo a su vida muestra que, pese a su brevedad (murió a los cuarenta años), tuvo una carrera militar llena de ac-

ción y desafíos. Pese a conocer muchas victorias también supo del sabor de la derrota. Su rápido ascenso desde simple teniente a general es una historia de ambición personal y familiar, de valor y, a veces, de pura buena suerte. Era de carácter impetuoso y romántico, profundamente enamorado de su mujer, Felicitas, y apasionado en su vida privada, fuera tocando la guitarra o vitoreando la faena de un torero.

En un contexto más amplio, la vida de Bernardo de Gálvez puede ser contemplada también a través del importante papel jugado por España en la Guerra de Independencia norteamericana, donde Gálvez fue el comandante supremo de las fuerzas españolas que combatieron a los británicos en los estados de Misisipi, Alabama y Florida y, más tarde, jefe de las fuerzas franco-españolas en el Caribe. Un mapa de Norteamérica publicado en Londres en 1783 muestra cómo un tercio de la superficie de los actuales Estados Unidos estaba entonces bajo la soberanía del imperio español, al menos en teoría. En realidad España tenía muy escaso control sobre la mayoría de este vasto territorio donde la población indígena local apenas se veía afectada por esta teórica soberanía española<sup>5</sup>.



Retrato de Bernardo de Gálvez. Este grabado es el único retrato de Bernardo de Gálvez que podría haber sido realizado del natural ya que está incluido en un libro publicado en la ciudad de México al año siguiente de su fallecimiento.

Aunque a veces la participación de España en la Revolución Americana se ha presentado como una contribución a la independencia de los Estados Unidos, incluso como si se hubiera tratado de un regalo, la realidad es que la decisión española de entrar en guerra contra Gran Bretaña se basó exclusivamente en consideraciones de política imperial. Además de ser una oportunidad para vengar la derrota española en la Guerra de los Siete Años y de ser un capítulo más en la centenaria confrontación entre España y Gran Bretaña en América, los objetivos españoles en la guerra eran debilitar al imperio británico y recuperar territorios específicos, muy especialmente Gibraltar. Al mismo tiempo, el Gobierno español consideraba la independencia de los Estados Unidos como un subproducto de la guerra que podría sentar un peligroso precedente para las posesiones españolas en América. Obligada a elegir entre compartir Norteamérica con el imperio británico o con una nueva y pequeña república con un gobierno central muy débil como el establecido en los Artículos de Confederación de 1777, España se decidió por lo último. En este contexto, no es sorprendente que el Gobierno español nunca considerase a los Estados Unidos como un aliado. Para España, la Revolución Americana era simplemente una guerra imperial más entre España y Francia contra Gran Bretaña<sup>6</sup>.

Mucho antes de que se declarase la guerra, Gálvez fue el principal responsable de canalizar la mayoría de la ayuda secreta proporcionada por el Gobierno español a los rebeldes norteamericanos. Aunque España nunca fue formalmente un aliado de los Estados Unidos en la lucha por su independencia, pues lo impedían consideraciones políticas, su entrada en la guerra definitivamente inclinó la balanza contra Gran Bretaña. La flota combinada franco-española superaba a la británica y el asedio a Gibraltar y las operaciones contra Menorca obligaron a Gran Bretaña a tener que combatir al mismo tiempo en lugares muy distantes. Del mismo modo, las campañas de Gálvez contra los asentamientos británicos a lo largo del río Misisipi y más tarde contra Mobila y Pensacola impidieron que los británicos pudiesen concentrar sus fuerzas contra el Ejército Continental al mando de George Washington.

Lo que empezó como una revuelta en 1775 y se transformó en una revolución en 1777 se convertiría después en una guerra de dimensiones atlánticas y luego globales. Una guerra que enfrentaría a Gran Bretaña contra Francia, España y Holanda en tres continentes. En América, Gran Bretaña tuvo que luchar contra Francia por tierra y mar; contra Holanda, perdiendo en sus asentamientos en el Caribe de Sint Eustatius, Saba y Sint

Maarten; y contra España, combatiendo no sólo a lo largo del río Misisipi y en Luisiana, Alabama y La Florida, sino también en Guatemala y en el Caribe, además de preparar un ataque contra Jamaica. En Europa, España y Francia asediarían Gibraltar, reconquistarían Menorca e incluso intentaron invadir las islas británicas. En Asia, el asedio de Pondicherry y la batalla naval de Cuddalore enfrentarían a británicos y franceses, mientras que contra los holandeses combatieron en el golfo de Bengala.

La biografía de Bernardo de Gálvez también permite comprobar la influencia de los valores de la Ilustración en la época. El éxito profesional y social de Gálvez sólo fue posible gracias a las reformas políticas y sociales llevadas a cabo en la España de la segunda mitad del siglo XVIII. El ascenso de la familia Gálvez, impulsado por la brillante carrera del tío de Bernardo, José de Gálvez, ministro de Indias entre 1776 y 1787, es un ejemplo perfecto de la progresiva movilidad social en la España ilustrada. El apoyo de su tío sería esencial para que Bernardo alcanzase puestos importantes en los que poder demostrar sus talentos militares, administrativos y de gobierno.

Bernardo de Gálvez fue alumno de la Escuela Militar de Ávila, donde los jóvenes oficiales más prometedores eran instruidos en los principios de la guerra ilustrada moderna. Allí formó parte de lo que se conoció como «el misterio de Ávila», un selecto grupo de jóvenes oficiales aplicados, resueltos y aficionados a las ciencias, a los que sus enemigos llamaban *barbilampiños*. Especialmente odiados por los *mozos viejos* que desdeñaban esas modernidades y que consideraban que los ascensos sólo debían ser por antigüedad o el puro arrojo en el combate. Los *barbilampiños*, por su parte, eran entusiastas seguidores del nuevo modelo del arte de la guerra basado en principios científicos y racionales propuesto por Federico II de Prusia. Creían firmemente que el mérito, y sólo el mérito, debía ser el criterio para todo ascenso, fuese éste en la carrera militar o en la administración del imperio.

En la alianza entre imperio y ciencia que surgió en el siglo XVIII, a menudo fueron oficiales militares y navales los que estuvieron en la vanguardia del avance de la ciencia, llegando a imbuir en el resto de sus compañeros la idea de que entre sus obligaciones como militares era esencial estar al tanto de los avances de la ciencia y de la filosofía. En este contexto están los experimentos realizados por Bernardo de Gálvez sobre las posibles aplicaciones militares de los globos aerostáticos llevados a cabo durante el año que pasó en Madrid entre 1783 y 1784, justo antes de ser nombrado capitán general de Cuba<sup>7</sup>.

Mucho antes de este nombramiento, en enero de 1777 Bernardo de Gálvez había tomado posesión como gobernador interino de la Luisiana y coronel del Regimiento de Infantería Fijo de la provincia. En Luisiana, Gálvez logró transformar en un bastión del imperio español en tierras norteamericanas lo que hasta su llegada había sido una población orgullosamente francesa y rebelde contra las autoridades españolas. No fue una tarea fácil. Los comerciantes y terratenientes de la Luisiana gozaban de una sólida posición a la hora de negociar la autoridad de sus nuevos gobernantes<sup>8</sup>. Haciendo concesiones y apoyándose en su innegable carisma personal, Gálvez consiguió que cuando España declaró la guerra a Gran Bretaña en junio de 1779, no sólo pudo olvidarse de cualquier preocupación por su retaguardia, sino que contó con el apoyo entusiasta de cientos de voluntarios que corrieron a alistarse para combatir a los británicos. Bajo su mandato se introdujeron nuevos cultivos. Se fundaron poblaciones. Se organizó la llegada de cientos de nuevos pobladores desde Málaga y las islas Canarias. Se reformaron las unidades militares existentes y se crearon otras nuevas. La legislación contra el contrabando fue implacablemente aplicada cuando era realizado por británicos, mientras que Gálvez se mostraba mucho más comprensivo cuando eran los antiguos súbditos franceses quienes eran sorprendidos en estas tareas. Y por último, pero no menos importante, aplicó de facto una política de tolerancia religiosa, desconocida en otros lugares de la América española, que hizo posible que muchos no católicos no sólo prosperasen económicamente sino que también se convirtiesen en leales súbditos de Su Católica Majestad, Carlos III.

Durante su corto mandato como virrey de la Nueva España, cuyo territorio abarcaba gran parte del sur de los actuales Estados Unidos, México y toda Centroamérica hasta Panamá, Gálvez diseñó y puso en marcha un ambicioso plan de reformas. Por ejemplo, cuando tuvo que hacer frente a una muy grave hambruna provocada por malas cosechas puso en práctica sus ideales ilustrados al ocuparse de aliviar las miserables condiciones de los más pobres campesinos. Adoptando el principio de la *felicidad pública*, un término que implicaba un fuerte sentido de responsabilidad por el bienestar de las capas más desfavorecidas de la sociedad por parte de sus gobernantes.

Uno de los legados más importantes y duraderos del gobierno de Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España fue su política indígena. Partiendo de su experiencia como capitán de un pequeño escuadrón de caballería combatiendo contra los apaches en las Provincias Internas de la Nueva España, diseñó e implantó una nueva política para aquellos grupos indígenas que vivían en los márgenes del imperio español en América del Norte.

Sus *Noticias y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España* constituyen una de las fuentes más importantes para el conocimiento de los apaches en el siglo XVIII. En lugar de sucumbir a las actitudes belicistas predominantes en la época, pedía que «sean los españoles imparciales y conozcan que si el indio no es amigo es por que no nos debe beneficios, y que si se venga es por justa satisfacción de sus agravios (...) y de la poca fe que se les ha guardado y de las tiranías que han sufrido». Añadiendo que los apaches eran forzados a la guerra «por odio o utilidad». Un odio nacido de la venganza por los agravios sufridos y una utilidad provocada por «la necesidad en que viven». Sobre su supuesta crueldad volvió a dar muestras de lucidez al escribir que «los españoles acusan de crueles a los indios, yo no sé qué opinión tendrán ellos de nosotros, quizá no será mejor y sí más bien fundada»<sup>9</sup>.

Más tarde, ya como virrey, Gálvez reorganizó completamente la frontera norte del virreinato por medio de su Instrucción para el gobierno de las Provincias Internas, de 26 de agosto de 1786. En ella introdujo un nuevo modelo de relaciones entre los grupos indígenas y los pobladores de origen europeo. Abandonó el viejo modelo de confrontaciones esporádicas y recurrentes, por el que se perpetuaba un conflicto de baja intensidad en el que los ataques de los apaches eran respondidos con campañas punitivas, casi de venganza. En su lugar, Gálvez diseñó una nueva política que buscaba atraer a estos grupos indígenas a través del comercio y de periódicos intercambios de regalos. El plan consistía en hacerlos dependientes de la administración española aumentando la presencia del Estado en esta región para que eventualmente fueran asimilados en el modelo de sociedad existente en la época. Una asimilación que implicaba un alto precio para las comunidades indígenas pero que efectivamente pacificó la región durante el resto de la soberanía española sobre aquellas tierras.

Bernardo de Gálvez fue uno de esos españoles que se sienten más en casa en América que en la propia Península Ibérica. En ese continente pasó la mayor parte de su vida adulta. En América conoció a su mujer, allí nacieron sus tres hijos y fue donde pidió ser enterrado. Apoyó la Revolución Norteamericana al mismo tiempo que combatía y trabajaba por la idea de un imperio ilustrado, conceptos ambos que para él lejos de ser contradictorios, se reforzaban mutuamente<sup>10</sup>. Hoy, más de dos siglos y medio después de su muerte, este libro busca profundizar en las últimas décadas del imperio español en tierras norteamericanas y en el papel de España en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos a través de la biografía de Bernardo de Gálvez.





## CAPÍTULO 1

### PRIMEROS AÑOS

La mayoría de la gente nace en una familia. Bernardo de Gálvez lo hizo en el seno de un clan. Los orígenes de la familia Gálvez en Macharaviaya, un pequeño pueblo en la provincia de Málaga, se remontan al siglo XVI, pero en todo este tiempo ninguno de sus miembros había logrado adquirir ni riqueza ni posición relevante alguna<sup>11</sup>. Cuando nació Bernardo, el 23 de julio de 1746, los Gálvez eran meramente unos «pastores de Macharaviaya»<sup>12</sup>, muy lejos de soñar con pertenecer al selecto grupo de servidores del Estado que sería conocido como los «relojeros de la monarquía»<sup>13</sup>. Su padre, Matías, era jornalero en un pueblo con menos de trescientos habitantes, en el que la mayoría de los hombres eran tan pobres que en el catastro de Ensenada confesaban que «cuantos vecinos tiene este lugar son jornaleros, por no poderse ninguno mantener con sus haciendas»<sup>14</sup>.

El limitado prestigio y la falta de contactos familiares son confirmados por la elección de los padrinos para el recién nacido. Al no conocer a nadie ni medianamente noble o de posición algo acomodada que pudiera ayudar a sacar adelante a su hijo, sus padres recurrieron a unos parientes del cercano pueblo de Benaque. Sin embargo, su suerte, así como la de todo el clan Gálvez, estaba a punto de cambiar. José de Gálvez, el tío de Bernardo, acababa de instalarse en Madrid como abogado. La historia de José es clave para entender la de toda la familia Gálvez<sup>15</sup>.

José era el estudiante más brillante en la pequeña escuela parroquial de Macharaviaya, por lo que cuando el obispo de Málaga llegó en visita pastoral fue el elegido para demostrar sus habilidades. Tan impresionado que-



Retrato en grabado de José de Gálvez, tío de Bernardo de Gálvez, como marqués de Sonora. Jugó un papel crucial en la carrera de su sobrino.

dó el prelado que decidió enviarle al seminario de Málaga. Allí José pronto se dio cuenta de que no tenía vocación religiosa, decidiendo en su lugar estudiar derecho en la prestigiosa Universidad de Salamanca. Al término de sus estudios, a mediados de la década de 1740, se mudó a Madrid donde se casó con María Magdalena de Grimaldo, quien moriría apenas un año después<sup>16</sup>. En 1750 se casó de nuevo, eligiendo esta vez una mujer de posición social más elevada. Lucía Romet y Richelin era francesa y su familia estaba bien conectada con la embajada de este país en Madrid. A

través de su familia política, José ingresó en el círculo de confianza del poderoso embajador francés en la corte española y en poco tiempo se convirtió en el abogado de la embajada. Bajo el patronazgo del marqués d'Os-sun, José de Gálvez fue presentado al secretario de Estado, el marqués de Grimaldi, quien le nombró como uno de sus secretarios. A principios de la década de 1760 José obtuvo el puesto de abogado del príncipe de Asturias y de Alcalde de Casa y Corte, una especie de juez con jurisdicción sobre la capital. Pese a todos estos importantes ascensos sería en 1764 cuando se presentase la oportunidad que haría despegar su carrera. La súbita muerte de Francisco de Armona dejó vacante el puesto de Visitador general de la Nueva España y José de Gálvez fue elegido para sustituirlo de manera urgente. En la Nueva España se reunirá con su sobrino Bernardo, como se verá en el siguiente capítulo.

Poco se conoce sobre los primeros años de Bernardo. En 1748 murió su madre, María Josefa de Madrid, al dar a luz a su hermano José<sup>17</sup>. Dos años más tarde su padre se casó con Ana de Zayas y Ramos. En 1757 la familia ya vivía en Madrid, donde murió su hermano José, dejando a Bernardo como único hijo, pues su padre no tuvo descendencia de su segundo matrimonio. En Madrid, Bernardo fue criado no sólo por su madrastra (pues su padre pasaba la mayor parte del tiempo fuera de la capital en distintos destinos militares), sino también por sus tíos paternos: el clan Gálvez.

Por muy trágicas que hoy puedan parecer las tempranas pérdidas de su madre y hermano, no se debe sobrevalorar el impacto de éstas sobre la formación de la personalidad del niño Bernardo. En el antiguo régimen los índices de mortalidad tanto femenina a causa del parto como infantil eran muy altos. En la España del siglo XVIII la mortalidad infantil estaba entre 240 y 400 por cada 1.000 nacimientos. En otras palabras, entre uno de cada cuatro y uno de cada tres niños morían antes de cumplir el año, y solamente uno de cada dos llegaba a cumplir los cinco años<sup>18</sup>. Aún peor, cuando un niño se quedaba sin madre las posibilidades de llegar a adulto se reducían a la mitad<sup>19</sup>. Por todo ello, la gente de la época se adaptaba a esta cruda realidad a través de la adopción de una visión de la muerte muy distinta a la actual. La muerte estaba íntimamente asociada a la vida cotidiana y sus profundas convicciones religiosas jugaban un importantísimo papel en ayudarles a enfrentarla<sup>20</sup>.

Según Francisco de Miranda, Bernardo de Gálvez habría vivido algunos años en las islas Canarias, donde su padre, Matías, por entonces capitán de artillería, estuvo destinado entre 1757 y 1778 como gobernador del

Castillo de Paso Alto en Santa Cruz de Tenerife y más tarde como teniente del Rey, una especie de vicegobernador de la isla<sup>21</sup>. No obstante, no se ha encontrado ninguna evidencia documental ni referencia alguna por parte de Bernardo a esta supuesta estancia en Canarias. La carrera militar de Matías no empezaría a destacar hasta 1778, dos años después del nombramiento de su hermano José como ministro de Indias, cuando fue destinado a Guatemala. Primero como inspector general del Ejército y después como capitán general y presidente de su Audiencia. En cuanto a Bernardo, a los dieciséis años ingresó en el ejército.

### *Ingreso en el ejército*

La carrera militar era la salida natural para el hijo de un capitán. El que tuviese la edad mínima exigida para ingresar como cadete en un regimiento<sup>22</sup> y coincidiese con la entrada de España en la Guerra de los Siete Años era una buena oportunidad. Una «buena pequeña guerra» aumentaba las posibilidades de un rápido ascenso. A mediados del siglo XVIII los oficiales navales británicos brindaban cada jueves «por una guerra sangrienta y un rápido ascenso»<sup>23</sup>. De la misma manera, en 1758 el coronel prusiano Wilhelm Sebastian von Belling solía dirigir el rezo de su regimiento con estas palabras: «Escucha mi plegaria. ¡Oh, padre celestial! El ruego de tu siervo Belling. Concédeme pronto una buena pequeña guerra para que pueda mejorar su condición y continuar alabando tu nombre. Amén»<sup>24</sup>.

El ingreso en el ejército como cadete dependía de la existencia de una vacante en un regimiento y de la aprobación de su coronel, previa recomendación. Aunque el padre de Bernardo era oficial, tenía pocos contactos entre los altos mandos como prueba que en 1762, con cuarenta y cinco años de edad, era apenas capitán. Fue José de Gálvez quien, a través de sus contactos en la embajada de Francia en Madrid, consiguió para su sobrino una plaza de teniente en el ejército francés. Al ser dos naciones aliadas no era raro que súbditos españoles empezasen su carrera militar en el ejército francés. El general de la Armada, Blas de Lezo, quien derrotó a los ingleses en Cartagena de Indias en 1741, también había comenzado su carrera como guardiamarina a bordo de un buque de guerra francés en la batalla de Vélez-Málaga el 24 de agosto de 1704<sup>25</sup>. En este caso, además, el sistema francés tenía una ventaja adicional para Bernardo: los coroneles de los regimientos reclutados por ellos podían nombrar oficiales hasta el rango de capitán a cambio de una determinada cantidad de dinero<sup>26</sup>. No



Retrato de Matías de Gálvez, padre de Bernardo de Gálvez, como virrey de la Nueva España. Lleva el collar y la banda de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Sobre el bolsillo derecho de su casaca está cosida la llave de los aposentos reales, símbolo de su condición de gentilhombre de cámara del rey. Sobre el escritorio reposa un documento que lista algunos de sus más importantes logros, entre ellos la fundación de la Real Academia de San Carlos de la Nueva España.